Tomás Sansón Corbo, *Juan A. Oddone y la Historia*. Magisterio, exilio y legado (1947-1985). Durazno, Uruguay: TierrAdentro Ediciones, 2025, 318 págs.

El objetivo que se propuso Tomás Sansón Corbo en este libro está contenido en su título, pues se trata de la biografía de Juan Oddone orientada más a su vida profesional, a la formación como historiador y a su participación en la renovación de la historia como profesión, al ejercicio del profesorado universitario y a la investigación, y, finalmente, a su legado. Pero ofrece mucho más de lo que esta enumeración puede reflejar, porque la vida de Juan Antonio Oddone es la excusa que utiliza el autor para adentrarse profundamente en la historiografía de la República Oriental del Uruguay.

El libro está compuesto de una introducción, cinco capítulos o partes y una conclusión; algo más de 300 páginas que –me adelanto a decirlo– atrapan al lector de principio a fin. Me explico.

El autor comienza por declarar que hay un culpable de su pasión por la historia: a sus tempranísimos doce años, José Pedro Rilla sembró en el aula la duda metódica, esa que lo va a acompañar hasta el presente y que lo lleva a preguntarse tanto por los consensos establecidos entre los autores, como por las "lagunas" que subsisten en la historiografía del Uruguay. En particular, el comienzo del trabajo está centrado en un momento muy importante: el del nacimiento de la Nueva Historia a mediados del siglo XX y los tropiezos que tuvo en su desarrollo a raíz de la acción de propios (los representantes de la historia tradicional) y extraños (la dictadura militar a partir de junio de 1973) hasta la restitución de la vida democrática en 1985.

Respecto de la disciplina, el comienzo del período que estudia se corresponde con los veinte años de edad de Oddone, es decir, con sus años de estudiante. Fueron años cruciales en varios sentidos, puesto que a mediados de los 40 Uruguay atravesaba "la etapa final de la prosperidad de posguerra", pero, al mismo tiempo, fue una etapa de expansión intelectual dado que, por ejemplo, se habían fundado "la Facultad de Humanidades y Ciencia (1945) y el Instituto de Profesores Artigas (IPA) (1949)" (p. 33). Estas dos instituciones fueron claves para la formación de los futuros historiadores que vinieron a renovar, entre finales de los 40 y los 60, la historiografía uruguaya. Entre otros, participaron de los equipos de investigación que se formaron, Juan Oddone, Blanca París, Lucía Sala, José Pedro Barrán, Benjamín Nahúm, apoyados por consagrados historiadores referentes rioplatenses tales como Emilio Ravignani, José Luis Romero y Eugenio Petit Muñoz, quienes en su conjunto contribuyeron a conformar el campo profesional de la historia en el Uruguay.

Desde luego que no están ausentes los datos biográficos, lo cual hace muy amena la lectura. Es así que Tomás Sansón introduce diversos aspectos de la vida familiar del biografiado, como el origen, la composición, la situación laboral del padre, las inquietudes del propio Juan Oddone, sus estudios, enlazados con otros de mayor importancia historiográfica, como su ingreso a la Facultad, sus inicios en el campo de la investigación, sus estancias en el exterior y sus primeros avances en la labor investigativa. Cobran particular interés los trabajos que hizo Oddone en España, a partir de un viaje que realizó en el año 1949 con el indispensable apoyo de Emilio Ravignani, quien por

entonces dirigía el Instituto de Investigación en Historia, recientemente creado (1947). Dicho Instituto inició un fructífero camino de renovación de la disciplina, aunque no sin resistencias, controversias y disputas teóricas, metodológicas y hasta personales por parte de quienes hasta entonces hegemonizaban la producción de la historia del Uruguay.

Aquel viaje marcó el inicio de una carrera profesional colmada de relaciones académicas, cultivadas tanto d manera presencial como a través del extenso epistolario que Oddone supo establecer. Sevilla, Madrid, Barcelona, Génova, fueron destinos en los cuales aprovechó sus archivos. En lo personal, esa experiencia fue fundamental en su crecimiento y maduración profesional y, al mismo tiempo, sirvió para que los historiadores uruguayos sacaran partido del trabajo de copista y de la ubicación de colecciones de documentos relativos a la historia del Uruguay en el exterior.

Al regreso de aquel viaje iniciático se reincorporó a sus estudios y comenzó a perfilar los temas de su interés, alejándose –en términos historiográficos– de Ravignani y acercándose más a la impronta que dejara José Luis Romero en la Facultad de Humanidades y Ciencias. El historiador argentino introdujo a través de sus clases de Filosofía de la Historia y de Pensamiento científico, a partir de 1952, los enfoques procedentes de la historia social y cultural y a los que se sumará el de la historia económica. Es este un momento en el que se intuye la emergencia de un clima de época propicio para la formación del campo profesional y que se manifiesta en el inicio de la corriente de la Nueva Historia en Uruguay. Como mencioné, el surgimiento de esta corriente no estuvo libre de controversias y enemistades. Pivel Devoto, el histórico director del Museo Nacional (1940-1982), enemistado con Ravignani, nucleaba a un grupo importante de historiadores, mientras que la inquietante Nueva Historia se amparaba dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad.

A pesar de las dificultades, la nueva corriente siguió abriéndose paso y Oddone formó parte de ello al mismo tiempo que completaba su formación. Según el autor, el año 1963 fue muy importante para el biografiado en varios sentidos. En febrero de ese año se llevaron a cabo los cursos de verano y fue la oportunidad de reunir a intelectuales procedentes de diferentes corrientes teóricas y metodológicas, como Tulio Halperín Donghi, Vivian Trías, Jorge Abelardo Ramos, Gustavo Beyhaut, y el propio Juan Oddone. La discusión de los nombrados giraba en torno a la validez de la historia hecha por militantes políticos y no en cuanto historiadores, razón por la cual la disciplina tomaba un carril más afín a la filosofía existencial que a la búsqueda de la verdad sin las especulaciones sobre un pasado inexistente.

Los cursos de verano –sostiene Sansón Corbo– "constituyeron un verdadero hito en la evolución de la historiografía nacional y una muestra clara de que las investigaciones sobre el pretérito estaban cambiando" (p. 159). En la revista *Número* del año 1964 se publicó un artículo de Juan Oddone que –según al autor– fue una suerte de manifiesto de la corriente de la Nueva Historia, pues contenía un enfoque teórico y metodológico que rompía con el pasado. En *Ensayística y espíritu científico*, Oddone critica a los estudios tradicionales por adolecer de elaboraciones conceptuales sólidas y poseer un nivel de generalización interpretativa muy amplia. Razones que hacían imprescindible la formación de profesionales de la historia como disciplina científica, incentivando la apertura hacia los estudios económicos y sociales, a la formación teórica y metodológica, así como también al fomento del trabajo en equipo. Pensaba Oddone que esa era la forma de comprender integralmente los problemas estructurales del Uruguay, para poder

responder a la demanda y al interés por transformar la realidad de aquellos años. Para él y para quienes estaban formándose en esta línea, no bastaba con alcanzar un grado sublime de razón en las producciones historiográficas, sino que el historiador debía comprometerse con su realidad para transformarla.

A partir de mediados de los 60, la narración de Sansón Corbo transporta al lector a un mundo de relaciones en el que el Ego funciona como su nexo articulador. Es así que Oddone establece estrechos y sólidos contactos con el Instituto Di Tella, con Ruggiero Romano, con Nicolás Sánchez Albornoz, con el ya mencionado Romero, con diversas universidades de la Argentina, etc., y, por su intermedio, con los historiadores y la historiografía del Uruguay. En efecto, uno de los objetivos era abrir una mirada amplia, una indagatoria profunda que rompiera con el provincialismo que achacaba a la historia tradicional, cuestión que le trajo aparejados algunos inconvenientes, para empezar, con los sostenedores de la tesis independentista clásica (nacionalista).

El libro de Tomás Sansón trata también de la relación entre Oddone y su esposa, Blanca París. Además de tener sus propias producciones y de ser una profesora con recursos y criterios propios para ejercer la docencia, Blanca fue en muchos casos un complemento en la elaboración científico académica de Juan Oddone. Compañera tanto intelectual como personal, sobrellevó junto con él los años de exilio y de dictadura que se extendió entre los años 1973 a 1985; años de muchas frustraciones y, para la historiografía uruguaya, de freno al avance de las producciones históricas. Fue un período durante el cual se impusieron determinadas temáticas y un enfoque nacionalista oficial donde no tenían cabida los sectores calificados por el gobierno como extranjerizantes. Por el contrario, los historiadores que actuaron en los márgenes de las tendencias oficialistas produjeron obras de importancia. Sansón Corbo da cuenta de la producción historiográfica de unos y otros, como también de las revistas publicadas y de la participación de los historiadores en congresos internacionales.

El exilio de Oddone en México no lo conformó, incluso cuando desde el punto de vista profesional se vinculó con historiadores como John Lynch, quien le abrió las puertas para dictar cursos en la Universidad de Londres y Oxford. La radicación en México se tornó menos angustiosa con la llegada de su pareja Blanca París, quien entre 1977 y 1981 dictó materias en la Universidad Nacional Autónoma de México. Si bien la adaptación fue más benigna a partir de la llegada de su mujer, Juan nunca dejó de añorar su regreso a Uruguay. Este se produjo en 1985, con el retorno a la democracia y la normalización de la Universidad de la República, que le permitió reintegrarse a la Facultad de Humanidades y Ciencias y a su antiguo cargo de profesor adjunto de Historia Americana. Desde entonces, Oddone recuperó los espacios perdidos, encaró proyectos de investigación y editoriales, dictó numerosos cursos, aunque fue menguando su producción científica hasta su retiro en 2003.

Este texto de Sansón Corbo está cargado de nombres propios de todas partes del mundo, de títulos de libros y de artículos de incontables historiadores, de lugares que visitó Oddone, de congresos de historia, etc. Si bien puede parecer abrumador, la narración del autor vuelve ágil lo que podría resultar terreno fangoso, pues entreteje de manera sumamente atractiva todos esos nombres, lugares y hechos en torno a la vida de Juan Oddone. Por momentos, el lector se encuentra leyendo una biografía personal, pero de pronto, esa vida se entrelaza con la realidad, con los estudios y la Universidad y la

producción historiográfica, para luego –entre títulos y subtítulos– volver a cuestiones más personales y subjetivas.

Aun así, quiero destacar que este libro no deja nunca de ser un trabajo que la historiografía del Uruguay y del Río de la Plata y sus historiadores sabrán valorar. Las corrientes historiográficas más o menos tradicionales, las tensiones y confrontaciones acerca de las teorías y métodos, las rivalidades en los estilos y las cuestiones personales de los historiadores, la formación del campo profesional de la disciplina y las competencias, y la producción editorial sobre la base de problemáticas renovadas, todo ello se encuentra en este muy ameno volumen.

Guillermo O. Quinteros

Universidad Nacional de La Plata,
Centro de Historia Argentina y Americana,
Instituto de Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales/CONICET
(República Argentina)
goscarquinteros@gmail.com
ORCID: 0000-0002-9395-1627

Fecha de recepción:
Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2026.

Fecha de publicación: 30 de junio de 2026.

Para citar este artículo: Guillermo O. Quinteros, “Tomás Sansón Corbo, *Juan A. Oddone y la Historia*. Magisterio, exilio y legado (1947-1985). Durazno, Uruguay: TierrAdentro Ediciones, 2025, 318 págs.”, *Historiografías*, 31 (enero-junio 2026), pp. 154-157.